

XVII Domingo del T. Ordinario A/2017

Las lecturas de este domingo hablan de la prioridad que debemos dar al Reino de Dios. Muestran que los valores más importantes y duraderos son los que unen a las personas a Dios. Nos invitan a escoger los valores que conforman nuestra vida a la voluntad de Dios.

La primera lectura describe el reinado del rey Salomón. Muestra cómo, enfrentado con la difícil realidad del poder, pidió ayuda a Dios. Muestra también que en vez de solicitar beneficios materiales, pidió la sabiduría del corazón para saber gobernar correctamente y distinguir entre el bien y el mal. El texto muestra igualmente la respuesta a su petición, como Dios le concedió un corazón tan sabio y una capacidad única para gobernar a su pueblo.

Lo que este texto nos enseña es que la sabiduría es más valiosa que los beneficios materiales. Otra idea es la certeza de que un buen liderazgo pone el bien común sobre las ambiciones personales. La última idea se refiere a que cualquier renuncia aceptada para mayor gloria de Dios siempre tiene su recompensa.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio en que Jesús habla de la realidad del reino de Dios. El Evangelio da tres imágenes a través de las cuales Jesús presenta el Reino de Dios como el tesoro escondido, la perla preciosa y la red echada al mar.

En la primera parábola, el Evangelio describe la inteligencia de un hombre que descubrió un tesoro escondido en un campo y vendió todas sus posesiones a fin de comprarlo. Después de esto, el Evangelio habla de la segunda parábola en la cual Jesús compara el reino de cielo a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa vendió todo que poseía a fin de adquirirla.

En la última parábola, el Evangelio destaca la comparación que Jesús hace entre el reino del cielo y una red echada al mar. Esta red recoge toda clase de peces y los pescadores los transportan a la playa al final de su jornada y los escogen a fin de poner los peces buenos en canastos y tirar los malos.

El Evangelio termina con las palabras de Jesús quien afirma que será del mismo modo al final de los tiempos cuando los ángeles de Dios separarán a las personas malas de las buenas. Finalmente, el Evangelio recuerda la advertencia de Jesús quien dice que toda persona instruida en las cosas de Dios es como un padre de familia que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la necesidad de hacer del reino de Dios una prioridad para nuestra vida. ¿Qué quiero decir con esto? Déjeme explicar. De hecho, hay muchas cosas que hacemos a fin de que nuestra vida sea fácil y agradable. Hay también muchas actividades en las cuales estamos implicados con el objetivo de mejorar nuestra salud, nuestro estado físico o la calidad de nuestra vida.

Todas estas actividades son importantes. Sin embargo, para Jesús, aun sean así, en comparación con el reino de Dios, son menos valiosas. ¿Por qué es así? Primero, porque el reino de Dios no es algo que esté a la misma altura que las otras cosas que poseemos en el mundo. No podemos poner el reino de Dios al mismo nivel con las cosas del mundo. Al contrario, es el bien supremo el que da el sentido a todas las cosas que hacemos en este mundo. Segundo, es Dios quien da la vida y el sentido a todos nuestros deseos y necesidades. En esta perspectiva, su reino es el valor supremo por el cual un ser humano debería estar preocupado y las cosas de este mundo deberían estar sometidas a él.

Esta es la razón por la que tenemos que dar la prioridad al reino de Dios. Esto es lo que las parábolas del tesoro escondido y la de la perla fina significan. En otras palabras, el hombre que encontró el tesoro escondido en el campo no vaciló en vender todo que poseía a fin de adquirirlo. El comerciante que encontró la perla valiosa no vaciló en vender todo que tenía a fin de comprarla.

Debemos comportarnos del mismo modo al sostener las cosas del mundo como menos valiosas en relación al reino de Dios. En otras palabras, las cosas que poseemos en este mundo no deberían hacerse un obstáculo en nuestra relación con Dios. No deberían prevenirnos para levantarnos a Dios y a buscar los valores eternos del reino de Dios.

Sin embargo, considerar las cosas del mundo como menos valiosas, no significa que tenemos que despreciarlas. Al contrario, tenemos que verlas como un medio que Dios ha puesto a nuestra disposición a fin de hacer nuestra vida fácil y al usarlas subir a él.

Como la experiencia humana nos ha enseñado, las cosas del mundo pueden convertirse en un impedimento en nuestra relación con Dios. Es urgente que tomemos la decisión correcta a favor de Dios. No deberíamos retrasar la decisión que tenemos que tomar.

De hecho, el hombre que encontró el tesoro escondido o el comerciante que encontró las perlas valiosas no retrasaron su decisión de vender todo y adquirir estos objetos valiosos que necesitaron. Del mismo modo, el reino de Dios nos obliga actuar ahora, cambiar nuestra vida y convertirnos de nuestros pecados, hoy.

Esto es muy importante y requiere una decisión inmediata. De hecho, hay una tendencia a pensar que las oportunidades en la vida son innumerables y todavía tenemos el tiempo para decidirnos. ¿Pero quién sabe cómo será mañana? ¿Quién sabe si la oportunidad que perdemos hoy vendrá todavía a nuestra vida? ¿Quién sabe si hoy no es la última oportunidad de nuestra vida?

La mentalidad de complacencia no puede ayudarnos en absoluto, porque el tiempo vendrá en que será imposible comenzar otra vez y regresar. La rueda de la historia va adelante y no hacia atrás. Como un proverbio latino dice, “el vino está ya en el vaso”. No hay nada más por hacer que beberlo. Cuando aquel momento llegue, será tarde. Aquel momento será un tiempo de juicio y se separará el bueno del malo. Esta es la advertencia que tenemos en la última parábola.

Incluso si la iglesia es la mezcla del malo y del bueno, como los peces en la red, tenemos siempre que recordar que la intención de Dios no es que nos quedemos como somos ahora, sino que cambiemos y renunciemos al pecado a fin de conformar nuestra vida a la suya. ¡Que Dios nos ayude a entender que su reino es un gran tesoro para el cual tenemos que sacrificar todo a fin de alcanzarlo! ¡Que El nos llene de su Espíritu Santo para que podamos escoger su reino como nuestro valor fundamental! ¡Que Dios les bendiga a todos!

1 Libro de los Reyes 3, 5-13; romas 8, 28-30; Mateos 13, 44-52

Fecha de la Homilía: el 30 de Julio 2017

© 2017 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20150730homilia.pdf